

¡QUÉ EXTRAÑO ES EL PAÍS DE LAS LÁGRIMAS!  
ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

La casa era humilde y no ayudaba que fuéramos catorce niños. Mamá vendía pan en el pueblo y nunca conocimos a papá; escuchábamos esa palabra y no la identificábamos con nadie ni nada, quizás con las papas que rara vez comíamos.

El mayor de nosotros, Primero, nos cuidaba. Ya no lo recuerdo, se fue a esta guerra apenas inició y nunca regresó. Un día le dijo a mamá, “me voy al ejército, la Patria me reclama”. Me pareció extraño, su novia era Teresa, así que por días indagué sin éxito por esa tal Patria. Los más compasivos me preguntaban si el nombre no era Patricia o Priscila; yo llegué a pensar que en el mundo sólo había una Patria, aquella que raptó a mi hermano y que sería hermosa y tranquila, a diferencia de Teresa, que me caía mal porque me apretaba los cachetes cada vez que me encontraba. Pobre de mí, tenía diez años.

Luego fueron marchándose, uno a uno, mis otros hermanos. Cuatro de ellos se fueron en pareja, con un par de días de diferencia y a bandos contrarios. Así se fueron Segundo y Quinto, Tercero y Séptimo. Un mes después, Cuarto, Sexto, Octavo, Noveno y Doceavo (él dos años menor que yo) se sentaron en los tabloncillos del patio, llamaron a mamá y la abrazaron: “es por la Patria, vamos a luchar por ella”.

La guerra continuó en el país; cumplió ocho años de fuego y acero y en casa sólo quedamos cuatro hermanos. Mamá ya no vendía pan, el maíz costaba demasiado y de todos modos la gente del pueblo no tenía cómo comprarlo, así que entre todos le compramos una Singer centenaria que supuestamente fue de Blanquita Aráuz, la mujer de Sandino.

Una tarde mamá recibió un telegrama donde le pedían bajar al pueblo. Todos querían acompañarla, pero se los prohibió. Como hermano mayor, les ordené quedarse y no salir bajo ninguna circunstancia. “Alimenten al chanchito, el pobre parece perro”, fue lo último que les comenté cuando salí hacia mi destino. “Mamá, vos también te quedás. Ahora iré yo”. Hasta entonces y por siempre, jamás olvidaba la entereza con que mi madre, vestida triste de negro, había caminado nueve veces rumbo al pueblo a recibir la noticia de muerte en combate de alguno de sus hijos.

Llegué a la oficina y elogiaron mi valor de aparecer. Me arrastraron al cuarto contiguo mientras me resistía bajo una fachada. No era ningún baboso, ya tenía edad para el servicio militar y sabía que si no me enlis-

# Sol de septiembre

POR ULISES JUÁREZ POLANCO

Nicaragüense

taba “voluntariamente” irían a la comarca a buscarme, y tal vez a Onceavo, Treceavo y Catorceavo, ¡ninguno de ellos llegaba a los trece años! Por eso fui, por ellos. Odiaba esta guerra que mataba con balas a los involucrados y de hambre a los demás, mientras los culpables felices en sus fincas y mansiones, festejando entre ellos el daño que nos hacían.

“Aquí dice que tenés edad suficiente para luchar por la Patria”, dijo el sargento. Ya lo ven, tanto tiempo después y nuevamente ella. Para alguien a quien “la Patria” le había arrebatado diez hermanos, tal explicación era la peor forma de reclutamiento. Hice lo planeado. Me escapé nomás tuve la oportunidad y me uní a la guerrilla, para luchar por la Patria.

Los años pasaron y de no ser este mundo incomprensible, hubiera sido feliz con esta guerra que pronto ganaremos.

Pero no lo seré.

Sé que hoy, cuando luchando por la patria libereamos al pueblo, me encontraré a Onceavo y Treceavo repeliendo la toma, leales al enemigo. Ordenaré a mis hombres un alto al fuego. Les gritaré qué diablos están haciendo ahí, y mis hermanos dirán, “luchamos por la Patria”. Las ráfagas siempre tiñen la tierra con sangre de hermanos. Suspiraré bajo el sol de septiembre y mis lágrimas, llenas de tierra y sal, lamentarán lo vivido.

En la comarca queda mamá, sola con su Singer centenaria.

---

ULISES JUÁREZ POLANCO (Managua, 1984). Narrador, traductor y editor. Ha publicado las colecciones de cuentos **Siempre llueve a mitad de la película** (Managua, 2008) y **Las flores olvidadas** (México: FONCA/AECID, 2009). Entre otras recopilaciones, es uno de sólo dos autores incluidos en ambos tomos de la **Antología de la novísima narrativa breve hispanoamericana**, editada por Unión Latina en 2007.